



número 40 (segundo semestre 2019) - number 40 (second semester 2019)

Revista THEOMAI/ THEOMAI Journal
Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

Organización e interacción rarámuri en ámbitos urbano-fronterizos.

Análisis del asentamiento indígena Colonia Tarahumara de Ciudad Juárez

José Francisco Lara Padilla¹
Mtra. Ana Hilda Vera Pérez²

Introducción

La migración de población indígena *rarámuri* proveniente de distintas latitudes de la Sierra Tarahumara al ámbito urbano de Ciudad Juárez supone un esquema asimétrico de convivencia con el resto de la sociedad fronteriza. En virtud de su adscripción étnica, su cosmovisión y sus instituciones tradicionales, la conformación de un asentamiento indígena en un nicho urbano supondría retos en cuanto a su estructura y organización interna. Al exterior del asentamiento implicaría, también, implementar estrategias de interacción intercultural con las organizaciones locales de la ciudad y, en su caso, con los distintos factores binacionales presentes.

El desplazamiento de las comunidades indígenas al ámbito urbano fronterizo supondría el traslado de sus instituciones y dinámicas organizacionales, tanto al interior de la

¹ Etnólogo. Profesor-investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia adscrito al Museo de la Revolución en la Frontera de Ciudad Juárez. flarapadilla@gmail.com

² Etnohistoriadora adscrita al grupo de investigación JEPGOR (Juárez-El Paso Group of Organisational Research) anahildavera@gmail.com

propia comunidad como en la interacción con la sociedad fronteriza juarensis, sea nacional o proveniente de los estados norteamericanos de Texas y New Mexico. Dentro de este esquema, las modalidades de organización *rarámuri* de la Colonia Tarahumara de ciudad Juárez discurrirían por una refuncionalización de sus instituciones tradicionales, de sus liderazgos y de su representatividad.

El presente artículo se propone identificar y analizar las estrategias organizacionales implementadas por los indígenas *rarámuri* del asentamiento Colonia Tarahumara de ciudad Juárez para interactuar en un ámbito urbano fronterizo novedoso y distante a su nicho serrano histórico. A partir del referente teórico de Chica de Bozeman, quien considera que todas las organizaciones son públicas, “donde *lo público* es una cuestión de gradualidad que influye en mayor o menor grado a una organización (de Estado, de gobierno, supra estatal, no gubernamental, empresarial o sin ánimo de lucro), limitándola o facultándola con base en las lógicas que operan en ella desde una autoridad política” (Chica, s/p:2005) analizaremos la organización del asentamiento indígena tarahumara denominado Colonia Tarahumara de Ciudad Juárez, en un marco de convivencia urbana multicultural en el que coexisten pueblos distintos, con instituciones sociales, políticas, económicas y culturales diferentes, y con visiones del mundo derivadas de distintos constructos lógicos y estilos de vida. Un contexto urbano multicultural en donde el debate entre igualdad y diferencia, entre diversidad y homogeneidad está pautado por relaciones asimétricas (Tovar, 2003). Asimismo, a partir de la noción de “ciudadanización indígena” de Santos (2009) evaluaremos las principales reivindicaciones que el esquema organizacional de la Colonia Tarahumara de Ciudad Juárez pudiere proponer en cuanto al ensanchamiento del campo político en todos los espacios estructurales de la interacción social, a partir de la imaginación social de nuevos ejercicios de democracia y de nuevos criterios democráticos para evaluar las diferentes formas de participación política (Santos, 2009:8).

La Sierra Tarahumara un contexto de movilidad y migración

Enclavada al norte de la república mexicana, se localiza la Sierra Tarahumara. Es en este escenario abrupto, de geografía diversa e irregular, lleno de cumbres y profundas barrancas donde han residido los *rarámuri*³, la etnia más numerosa de la región.

A la llegada de los colonizadores españoles los *rarámuri* vivían distribuidos a lo largo de la Sierra Madre Occidental junto con otros grupos indígenas, muchos de ellos ya extintos; actualmente comparten su territorio con los warijós, ooba y ódame. Siendo los tarahumaras el grupo más numeroso.

Los primeros acercamientos misioneros a la sierra tarahumara se dieron en los albores del siglo XVII, tanto franciscanos como jesuitas hicieron recorridos por el territorio, no obstante, en 1640 se dio a la orden ignaciana la autorización para realizar la evangelización de la nación tarahumara.

Es difícil conocer sobre la vida de los *rarámuri* antes de que llegaran los españoles sin embargo, el arqueólogo Francisco Noriega sugiere que éstos funcionaban mediante un esquema de pequeños grupos o bandas cazadoras que rebasarían la estructura de la familia

³ Han compartido territorio con los ódame (tepehuanos), o'oba (pimas), así como con los warijós (guarijós).

nuclear, en donde cualquier tarahumara poseía el conocimiento y la habilidad para solucionar sus necesidades productivas (Noriega, 1992:23)⁴.

Además de los vestigios arqueológicos, las crónicas de los primeros sacerdotes y autoridades que incursionaron en la Sierra Tarahumara reconstruyen de forma parcial cómo era la vida de los *rarámuri* a su llegada.

Thomas Hillerkuss sostiene, a partir de un análisis documental, que la familia que predominaba alrededor de 1678 se componía por los padres e hijos que en promedio sumaban cuatro o cinco personas (Hillerkuss, 1992:27).⁵

Hillerkuss menciona que las familias administraban su propio patrimonio sin convivir directamente con otras. Incluso afirma que las familias grandes nunca perduraban, con excepción de las ocasiones en que se proponían alcanzar metas económicas, como es el caso de la recolección en común, en el que por un lapso breve varias familias vivían en estrecha unión (Hillerkuss, 1992:26).

Junto con la imposición sacramental del bautismo, otra de las estrategias jesuitas para la evangelización *rarámuri* fue adaptar el calendario católico al ciclo agrícola. De Velasco destaca que el calendario católico está muy relacionado con los ciclos agrícolas del hemisferio norte, ya que muchas veces las fiestas “fijas” responden a situaciones agrícolas importantes para la comunidad, por ejemplo Pascua corresponde al inicio de las siembras, y frecuentemente se le toma como señal para ello (De Velasco, 1987:49).

Reproducimos a continuación la descripción que en torno al ciclo agrícola en la Sierra Tarahumara hace J. Ricardo Robles, sacerdote católico, cuya labor pastoral se desarrolló en la localidad de Ba'wichiki.

Los dos ciclos de la vida. El mundo agrícola del *rarámuri* divide el tiempo en dos ciclos: el de la fertilidad y el de la esterilidad. Y las grandes fiestas cristianas que él adoptó tan hondamente coincidieron por su origen agrícola y lunar con fiestas que tal vez tuvo ancestralmente, o expresaron tan bien su necesidad religiosa, que hoy son los ejes de su calendario festivo.

El año se inicia en Pascua de Resurrección, cuando ritualmente se dice que Dios nos da un nuevo año. Se inicia el trabajo de las siembras con la Pascua y con la luna. De ahí en adelante, los trabajos de cultivo irán llenando el tiempo con trabajos en común y diversas fiestas en torno al *batari*, hasta las cosechas de otoño; después vienen los *rutuburi*⁶ de acción de gracias y, finalmente, las fiestas de Navidad y Reyes, con las que se cierra la Pascua en Ba'wichiki.

Sin coincidencia precisa con el calendario litúrgico universal, se inicia el nuevo ciclo de cuaresma. Es tiempo de frío y de paisajes secos. La actividad agrícola se reduce a preparar las tierras cuando la nieve deja espacios. Es el tiempo de la espera de un nuevo año fértil. Es el tiempo para las fiestas del *jíkuri* (Robles, 1994:81).

El escenario poscolonial mexicano, así como los discursos y políticas indigenistas del México

⁴ NORIEGA A., Francisco, *De Primitivos a Campesinos*, Tesis, Colegio de Michoacán, México, 1992.

⁵ Las fuentes que utiliza Hillerkuss para aportar este dato son las siguientes: Juan Fernández de Carrión, *Lista de los habitantes de Santa Cruz y Lista de los Soldados e Indios del Pueblo de San Phelipe*; Pennington, 1963:23; Ortiz de Zapata, *Relación de las misiones que la Compañía de Jesús tiene en el reyno y provincia de la Nueva Vizcaya en la Nueva España*: 205-326v, 383-385, para las misiones jesuitas que en 1678 habitaban casi exclusivamente tarahumaras (Hillerkuss:1992:27).

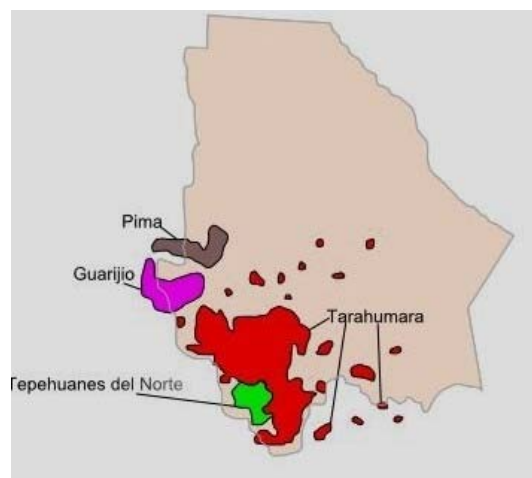
⁶ “El baile del búho, *rutuburi*, es la celebración que con mayor frecuencia danzará el *rarámuri* [...] los motivos pueden ser muchos: dar gracias, evitar plagas, alejar espíritus de los difuntos, curar enfermedades, pedir la lluvia, propiciar la salud de la familia y la comunidad, y siempre pedir perdón, reconciliar...” (Robles, 1994:70).

independiente y del estado de Chihuahua con respecto a sus pueblos originarios, han sido analizados de manera exhaustiva por Sariego (2002). Destacamos de su análisis la magra evolución que han tenido las políticas indigenistas en México y en la entidad chihuahuense, las cuales han discurrido desde el proteccionismo colonial, la tentación incorporacionista-asimilacionista durante el México independiente, con algún interludio autonomista, hasta regresar nuevamente al modelo de las políticas integracionistas, matizadas con un reciente ímpetu “participacionista”. La constante de los diseños de políticas públicas ha sido la subordinación y, en el mejor de los casos, un frustrado esfuerzo integracionista de las comunidades indígenas a la sociedad civil mexicana, desconociendo las especificidades culturales de los grupos originarios serranos, entre ellas, las del grupo étnico que en este artículo nos ocupa: los *rarámuri*.

La reforma agraria producto del proceso revolucionario de principios del siglo XX derivó en un reparto de fundos agrícolas que poco favoreció a los pueblos originarios serranos. La categoría de indígena se diluyó en la de campesino, con el consecuente cúmulo de desventajas en cuanto a oportunidades relacionadas con el acceso a la tierra, el crédito, la productividad y el desarrollo, propiciando la migración temporal o definitiva.

El actual carácter campesino de las culturas serranas ha encontrado en esta lógica económica-social, inscrita en el contexto societal reciente, un espacio para su recreación a partir de la migración hacia nuevos espacios de ingresos, tales como el trabajo jornalero, el peonaje, la servidumbre doméstica y la mendicidad urbana (Morales y Gotés, 2010: 108)

Tal como está documentado en estudios etnohistóricos y arqueológicos precedentes –algunos de ellos referidos en este artículo: Hillerkuss, 1992; Noriega, 1992- los cuales son corroborados con etnografías contemporáneas (Morales y Gotés, 2010), la movilidad estacional es un rasgo tradicional largamente apropiado y culturizado al interior de los distintos nichos ecológicos de la Sierra Tarahumara (*basóla*). Dicha movilidad, intrínsecamente vinculada con la supervivencia, ha ido progresivamente escalando, a partir del siglo XX, hacia nuevos espacios creados por la sociedad nacional globalizada (Morales y Gotés, 2010:112).



Pueblos originarios del estado de Chihuahua y su ubicación en la entidad. La región surponiente del estado corresponde a la Sierra Tarahumara.

Fuente: <https://sites.google.com/site/docenteeducativa/unidad-i-chihuahua-nuestro-estado-y-sus-municipios/leccion-4-los-habitantes-de-chihuahua?tmpl=/system/app/templates/print/&showPrintDialog=1>

Ciudad Juárez y la Colonia Tarahumara

Los flujos migratorios *rarámuri* hacia ciudad Juárez se intensifican durante la década de los noventa del siglo pasado. “Para los *rarámuri* de la sierra más antes se “acercaban” a Sinaloa y Cuauhtémoc en búsqueda de trabajo... últimamente se van hacia Casas Grandes... y ya más recientemente hasta acá a la frontera”, nos comparte uno de los miembros de la Colonia Tarahumara de ciudad Juárez.⁷

Ubicada en la frontera norte de México con los Estados Unidos de Norteamérica, ciudad Juárez es la cabecera del municipio de Juárez, uno de los 67 que conforman el estado de Chihuahua. Su carácter urbano y fronterizo aglutina a una población de 1, 391 180 habitantes.⁸ Ciudad Juárez prácticamente tiene una condición conurbada con la ciudad norteamericana de El Paso, Texas, cuya población asciende a los 649,121.⁹ Es la línea fronteriza la que interrumpe la continuidad urbana entre ambas ciudades. La condición colindante de Juárez con la unión americana ha tenido un magnetismo particular para el asentamiento de la industria maquiladora en sus múltiples variantes y generaciones a lo largo de los últimos 50 años. La mano de obra mexicana barata, comparada con los salarios que perciben los trabajadores norteamericanos, la recaudación fiscal y de inversión extranjera directa para el gobierno federal mexicano, así como la generación de empleos directos e indirectos son algunos de los factores económicos que se han polemizado a lo largo de décadas en torno a la instauración de maquiladoras en la franja fronteriza. No obstante el clima desértico árido-extremoso de ciudad Juárez (se han llegado a registrar 44° C durante el verano y -27°C en invierno, y un promedio de lluvias de 300 mm anuales) que presumiblemente inhibiría los flujos migratorios, la ciudad fronteriza ha atraído históricamente a población proveniente del resto del estado de Chihuahua, del sur del país y Centroamérica con pretensiones de “cruzar” sin documentos hacia los Estados Unidos de Norteamérica en búsqueda de oportunidades laborales y de vida. Eventualmente, ya sea por no haber logrado “cruzar” o por considerar atractiva la oferta laboral de ciudad Juárez, un porcentaje importante de los migrantes se contratan en la industria maquiladora, en el sector de la construcción, en servicios o bien se desempeñan en la informalidad, ya sea vendiendo mercancías en los semáforos o como auxiliares de los automovilistas en los estacionamientos públicos (“parkeros”).

En este último segmento de migrantes que permanecen en ciudad Juárez se encuentran los indígenas *rarámuri*, quienes consecuentes con sus patrones de movilidad han escalado su espectro migratorio hacia un ámbito ecológico muy contrastante con el de la Sierra Tarahumara.

Méndez (2008) destaca el carácter pluricultural de Ciudad Juárez documentando para el año 2000 una población indígena total de 6 mil 864 habitantes distribuidos en 41 lenguas nativas, de los cuales 3 mil 494 se asumen como *rarámuri*. Para la Encuesta Intercensal 2015 del

⁷ Un parte de la Sierra Tarahumara se ubica en el surponiente del estado de Chihuahua, por lo que las migraciones tradicionales a ámbitos urbanos con cierta oferta laboral son los campos agroindustriales del estado de Sinaloa (al poniente, en la costa del Pacífico mexicano), Ciudad Cuauhtémoc (ubicada al poniente del estado de Chihuahua); Ciudad Chihuahua (ubicada al centro del Estado); Creel (en el municipio de Bocoyna, enclavado en la propia Sierra Tarahumara, con importante oferta turística) y, más recientemente, los municipios del noroeste y norte de la entidad (Nuevo Casas Grandes y Ciudad Juárez, respectivamente. El primero de ellos con oferta laboral en la agroindustria y Ciudad Juárez como empleadora en la construcción, el trabajo doméstico y la maquila).

⁸ Datos provenientes del censo 2015 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (www.inegi.gob.mx).

⁹ Datos actualizados a 2018 (<https://suburbanstats.org/population/texas>)

Theomai 40

segundo semestre 2019 / second semester 2019

INEGI la estadística ha tenido una pequeña variación para la ciudad, ya que se registran 6 mil 574 personas que se autoadscriben como indígenas, lo cual representa un 7.19% de la población juarense.¹⁰



El estado de Chihuahua y Ciudad Juárez en el contexto fronterizo con los EEUU. Fuente:

[https://es.wikipedia.org/wiki/Municipio_de_Ju%C3%A1rez_\(Chihuahua\)#/media/File:Mexico_Chihuahua_Juarez_location_map.svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Municipio_de_Ju%C3%A1rez_(Chihuahua)#/media/File:Mexico_Chihuahua_Juarez_location_map.svg)

La presencia de indígenas en Ciudad Juárez no es nueva; se ha dado desde tiempo atrás, aunque no exactamente en la forma en que la conocemos en la actualidad. Entre 1950 y 1960 se da la migración rarámuri de manera más continua, cuando llegan a la ciudad para trabajar en forma temporal, provenientes de la Baja Tarahumara. Asimismo, se incrementó el número de los que llegaban solo a pedir *kórima*. Procedían del municipio de Carichí, algunos de Norogachi y Choquita, quienes se vieron en la necesidad de salir de sus comunidades apremiados por la hambruna... (Méndez, 2008: 255).

Desde que llegaron a Ciudad Juárez, los tarahumaras se reunían para festejar algunas de las festividades tradicionales que se realizan en la sierra y beber la cerveza de maíz fermentado (tesgüino) que ellos mismos elaboran. Esta persistencia por congregarse fue la que

¹⁰ Datos provenientes del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (www.inegi.org.mx).

propició que años después, durante la década de los 90 del siglo pasado, tras múltiples gestiones, se fundara el asentamiento *rarámuri* denominado Colonia Tarahumara, ubicado al norponiente de la ciudad.



Migración y presencia *rarámuri* en la frontera juarense. Foto de Ana Hilda Vera. Marzo de 2018

Rosalinda Guadalajara, una de las pioneras de la colonia señala: “... antes de que se fundara la Colonia Tarahumara, los *rarámuri* migrantes de la sierra estábamos dispersos en diferentes colonias de ciudad Juárez. Una familia en particular que vivía en El Pavorreal hacía *tesgüino*¹¹ y festejaba las fiestas tradicionales *rarámuri*. Ahí llegaban a beber y bailar durante las fiestas de Semana Santa o de la Virgen de Guadalupe en diciembre muchos de los *rarámuri* que vivían en la ciudad...” (Entrevista con Rosalinda Guadalajara, autoridad tradicional de la Colonia Tarahumara, abril de 2017). Del testimonio de Rosalinda destaca la persistencia cultural étnica de los migrantes indígenas, la cual fue capaz de alentar la congregación de familias e individuos dispersos en un ámbito urbano con propósitos rituales expresados en la realización de festividades propias de su cosmovisión.¹²

Rosalinda Guadalajara recuerda que al mismo tiempo que se realizaban estas reuniones en El Pavorreal, un señor de nombre Francisco, *rarámuri* del municipio serrano de Guadalupe y Calvo, radicado en la ciudad de Chihuahua—en donde ya había asentamientos exclusivos para los tarahumaras—les compartió la experiencia de la capital del estado, sugiriéndoles hacer lo mismo en ciudad Juárez. Francisco les sugirió que buscaran a un representante de la comunidad que pudiera realizar los trámites para pedir un terreno a la presidencia municipal en el cual se pudieran asentar los *rarámuri* que venían de la sierra. Para este fin se necesitaba a alguien que fuera bilingüe por lo que Crescencio Parra, nativo de Carichic,¹³ fue quien desde ese momento fue el presidente de la comunidad. Crescencio había

¹¹ Bebida tradicional *rarámuri* hecha a base de maíz fermentado.

¹² Bailar es un rasgo fundamental de la cultura *rarámuri*, ya sea como ritual propiciatorio para las lluvias, las buenas cosechas, la salud o sólo por agradecimiento a la deidad.

¹³ Municipio chihuahuense serrano con población preponderantemente *rarámuri*,

estado en el servicio militar, siendo *rarámuri* sólo hablaba español, sin embargo aprendió la lengua con su esposa también de origen *rarámuri*. Cuando les otorgaron los terrenos, Lucía la esposa de Crescencio, quien era devota de la virgen María, hizo un jacalito para venerarla, esa fue la primera construcción de la Colonia Tarahumara.

En la primera década del presente siglo algunos estudios documentan ya a la Colonia Tarahumara como el más grande y conocido asentamiento en la ciudad, y al que la administración municipal de Francisco Villarreal le donó un predio con una extensión de cerca de 1.9 hectáreas, que fueron fraccionadas y repartidas entre familias *rarámuri* en terrenos de 150 metros cuadrados (Méndez, 2008: 255).¹⁴

A través del trabajo de campo pudimos documentar que alrededor de setenta y cinco familias viven en la Colonia Tarahumara, muchas de ellas llegadas directamente de la sierra, otras nacidas en ciudad Juárez, con algunos de sus integrantes más jóvenes pendientes de conocer la Sierra Tarahumara. De traza irregular, con calles terregosas y aún sin pavimentar,¹⁵ la Colonia Tarahumara se despliega en un polígono rectangular en cuyo centro se asienta un templo católico, construido por los propios miembros de la colonia en coordinación con uno de los sacerdotes originalmente asignados para la feligresía indígena. A un costado del templo –en la parte suroriental- se encuentra una cancha de basquetbol en la que se desarrollan rituales, festividades y actividades deportivas. Asimismo, la colonia Tarahumara cuenta con un dispensario médico, escuela y un comedor en donde se alimenta a los niños que acuden a clases. Alrededor del polígono se distribuyen las viviendas.

Autoperpetuación biológica y cultural

Si bien fueron 15 familias las que iniciaron los trámites para tener un lugar exclusivo para vivir en Ciudad Juárez, no todas quisieron irse al asentamiento, ya que consideraron que la zona era muy solitaria. Fueron tres familias las que comenzaron formalmente el asentamiento en 1994. En 1997 llegaron más *rarámuri* a asentarse en la colonia. Cabe mencionar que los terrenos que les cedieron están en un cerro, en una zona agreste a la que no ha sido fácil llevar los servicios básicos. El primer servicio que tuvieron fue el suministro eléctrico. Durante el año 2000 terminaron las obras para instalarles el servicio de agua corriente, según nos comparten miembros de la colonia.

Durante nuestro acercamiento etnográfico con los miembros de la comunidad hemos registrado que su esquema organizacional privilegia la exclusividad étnica *rarámuri* en lo que concierne a la población del asentamiento. No obstante que ciudad Juárez es un escenario pluricultural y de relaciones interétnicas, prevalece entre las autoridades y miembros de la colonia un relativo recelo al momento de interactuar con integrantes de la sociedad mestiza, así como con autoridades gubernamentales: “El *chabochi* –mestizo- habla mucho y es ventajoso”, suele ser un comentario frecuente y usual en ámbitos serranos y en la propia Colonia Tarahumara. Un acuerdo vigente y plenamente consensado al interior de la colonia indígena es prohibir a personas de otros grupos étnicos o mestizos vivir en el asentamiento. En la actualidad sólo reside permanentemente una pareja mestiza en la comunidad. La excepción a la regla tiene su explicación en que el beneficiario es un ex-sacerdote católico que apoyó religiosa y materialmente a la comunidad durante los inicios de la Colonia Tarahumara.

Esta desconfianza hacia el mestizo se retrotrae a la época colonial novohispana y ha

¹⁴ Además de la Colonia Tarahumara de ciudad Juárez, están registrados tres asentamientos *rarámuri* más: El albergue evangélico de la Colonia Los Alcaldes, el asentamiento ubicado en el Kilómetro 30 de la Carretera rumbo al municipio de Casas Grandes, y el asentamiento del Eje Juan Gabriel (Méndez, 2008:258). Los tres asentamientos enunciados tienen poblaciones menores y flotantes, así como un grado menor de complejidad organizacional.

¹⁵ Para la Semana Santa de 2018, la Colonia Tarahumara lucía una significativa mejora en sus calles, las cuales estaban siendo pavimentadas.

sido ampliamente documentada por historiadores y antropólogos (González, 1994; Molinari y Porras, 2001; Sariago, 2002). El despojo sistemático de tierras y bosques, el extractivismo minero, así como el sometimiento a la corona española y su religión se han traducido desde el siglo XVII en un repliegue étnico hacia las zonas serranas más agrestes en las que se establecen las rancherías y poblados indígenas, y en donde el recelo por la otredad mestiza ha alentado estrategias de resguardo y de reproducción de valores e instituciones nativas.

Para el caso urbano que nos ocupa analizar es menester destacar que semejantes estrategias de resguardo se reproducen de manera rigurosa en el micro ámbito de casi dos hectáreas de la Colonia Tarahumara, al que sólo siendo *rarámuri* se puede acceder para vivir. Con el fin de ejemplificar la estricta reglamentación sobre quién tiene derecho a vivir en el asentamiento describimos la situación que se dio durante el verano de 2016 en una reunión comunitaria en el salón de eventos de la Colonia Tarahumara, en la que se conminó a una mujer *rarámuri* que llevó a vivir con ella a un hombre –en carácter de pareja sentimental– perteneciente a otro grupo étnico, a que le pidiera abandonar el asentamiento o, bien, que ella se fuera con él. Al frente del salón se encontraban las autoridades, delante de éstas dos sillas. Alrededor, los miembros de la comunidad. La reunión contemplaba el desahogo de varios temas administrativos y de gestión ante instancias municipales hasta que llegó el momento de hablar del caso de la pareja, misma que se sentó en las sillas que se habían dispuesto para ellos. Allí la gobernadora les dijo que el hombre tenía que dejar la comunidad o ella perdería sus derechos. Días después de esa reunión el hombre en cuestión abandonó la comunidad.¹⁶

“No se usa mucho que una mujer *rarámuri* se case o viva con un *chabochi*¹⁷... pero llega a suceder. En los hombres *rarámuri* tampoco se acostumbra que se casen o que elijan a mujeres *chabochis*... ¿quiénes lo hacen más? Pienso que las mujeres son a las que les da más por juntarse con los mestizos, pero son pocos casos en la colonia...”, comenta la gobernadora tarahumara en una de las entrevistas realizadas. Esta tendencia endogámica de autoperpetuación biológica es un rasgo distintivo de los grupos étnicos, conforme a la definición de Narroll, retomada por Barth (1969). Para el caso de la Colonia Tarahumara se identifica un entrecruce entre la autoperpetuación biológica y la persistencia cultural. Ambas instancias organizacionales son alentadas y reproducidas por una convicción comunitaria que reitera en los hechos la relevancia de su complementariedad.

“...no se ve bien -entre los *rarámuri*- que uno de nosotros se junte y haga familia con un mestizo o con alguien que no sea *rarámuri*. Es preferible siempre que sigamos entre nosotros con nuestras costumbres y con nuestra lengua...”, reflexiona en una entrevista una madre de familia joven en el asentamiento (Entrevista sostenida en marzo de 2018).

En el contexto espacial del asentamiento la exclusividad étnica se matiza pero prevalece. No obstante que la delimitación del polígono en el que se asienta la Colonia Tarahumara es un espacio abierto, de libre acceso para la población en general, éste es percibido por quienes lo visitamos como un ámbito plenamente apropiado por sus habitantes. Al transitar como externo por cualquiera de sus calles, permanecer en sus instalaciones comunes, ya sea en su cancha de *basket ball*, su comedor, salón de eventos, su templo o, bien, al ingresar en alguna de sus pequeñas misceláneas o puestecitos de golosinas para comprar alguna soda o botella de agua, uno se sabe observado -y por momentos abordado- por sus

¹⁶ Acopio de información etnográfica registrado en junio de 2016.

¹⁷ *Chabochi* es el nombre con el que los *rarámuri* llamaron a los españoles cuando llegaron a su territorio. El término, usualmente despectivo, proviene de la palabra *chabóame* que significa “con arañas”, aludiendo de manera figurativa a la semejanza que pudiere existir entre la barba de los colonizadores con portar arañas en el rostro.

pobladores, hasta ser identificado como un “chabochi”; situación ésta completamente homologable a la que se reproduce en los ámbitos serranos.



Persistencia étnica en ámbitos urbanos
Foto de José Francisco Lara. Semana Santa de 2016

Los *rarámuri* de la colonia tarahumara de ciudad Juárez hacen esfuerzos constantes para que sus rasgos identitarios históricos se viertan en sus actividades cotidianas, no obstante el contexto ecológico tan contrastante que existe entre la sierra y la ciudad fronteriza. Enseñan a los niños y niñas los bailes tradicionales y la confección de la vestimenta e instrumental idóneo empleado (tambores, distintos tipos de banderas, arcos de ramas de pino, modalidades para pintar el rostro y cuerpo, etc.), así como la preparación de los alimentos y bebidas ofrecidas en los rituales, entre ellas, la variante de cerveza a base de maíz fermentado (tesgüino). A las niñas se les enseña a coser desde temprana edad.

Si bien la identidad no es algo estático y determinante, algunos *rarámuri* del asentamiento -sobre todo los mayores- asocian su identidad con la genética. Una mujer afirma: “si un *rarámuri* fuera adoptado por padres de otra cultura, tarde que temprano le va a salir lo *rarámuri*, lo tenemos en la sangre”. Esta misma mujer comenta que ha intentado enseñar a coser a sus hijas, ya que, según sostiene, ser mujer *rarámuri* significa que cosan la ropa ellas mismas, sin embargo, no han querido aprender. Esperanzada, la mamá afirma: “Cuando sean más grandes solitas van a querer aprender porque lo *rarámuri* se trae adentro”. Se observa que no es lo mismo haber nacido en la sierra y posteriormente vivir en el asentamiento, que haber nacido en la ciudad e ir a la sierra sólo en vacaciones. Quienes han nacido o vivido en la sierra, a pesar de haber migrado de pequeños, muestran conocimiento de sus tradiciones y una especie de memoria cultural que ostentan con orgullo ante el resto de los miembros del asentamiento. Recuerdan sus costumbres ancestrales, el verde de las pináceas serranas, el contraste entre cumbres y barrancas, las grandes distancias que hay que recorrer a través de los sinuosos caminos de la tarahumara cuidando a las cabras. Evocan, también, la preparación de las tierras para la siembra del *sunú* (maíz) y *muní* (frijol), así como los detalles de sus fiestas rituales y la preparación del tesgüino.

Por otra parte, quienes nacieron y han crecido en el entorno urbano van ocasionalmente a la sierra Tarahumara. “Algunos de los niños, todavía sin conocer la sierra, llegan a afirmar que sí han estado ahí... yo creo que es por todo lo que nosotras les platicamos de por allá...”, nos comenta orgullosa una de las madres en el comedor del asentamiento, mientras prepara en la cocina una grandes tortillas de harina de trigo.¹⁸

El reto, según explicó la segunda gobernadora, ha sido transmitir las tradiciones a los niños dentro de un ambiente lo más semejante posible al de sus poblaciones de origen, por ello el acuerdo de no aceptar en la colonia a personas que no sean *rarámuri*. Ante la observación que le formulamos en torno a la dificultad de comparar el ambiente físico y ecológico de la sierra con el de la frontera, la segunda gobernadora reconoce el contraste, sin embargo, es tajante al momento de subrayar que el ambiente al que ella se refiere es al social y a la manera de convivir y organizarse al interior del asentamiento.

Este énfasis en la relevancia de organizarse y convivir como históricamente se ha hecho en la sierra, ha contribuido a la cohesión y el mantenimiento de sus tradiciones socioculturales que, consecuente con lo que sostiene el historiador Luis González, “... [fungen como] mecanismos mediante los cuales se consensan las decisiones comunitarias... para todo acuerdo conducente a la participación de los indígenas en los asuntos que influyen en su destino” (González *et al.*, 1994:10).

La relevancia del resguardo de la lengua es un punto sobresaliente en la estrategia de autoprotección cultural *rarámuri*. Consecuentes con el *ethos* distintivo *rarámuri* documentado en estudios precedentes (Lumholtz, 1945; González, 1987), que los caracteriza como reservados y por momentos reticentes a la interacción con el mestizo, la segunda gobernadora afirma que los tarahumaras no quieren compartir todos sus conocimientos y cultura con los demás (los mestizos), por eso es que prefieren ser discretos, siendo un aspecto muy importante para los miembros de la comunidad conservar y fortalecer la utilización de su lengua materna, la que es utilizada a diario en el desarrollo de las actividades cotidianas dentro de la Colonia Tarahumara. En lo referente a la lengua materna debemos destacar que ésta funge como un elemento importante para fortalecer la identidad *rarámuri*, no obstante el progresivo desplazamiento a que se ve sometido por la lengua hegemónica, fenómeno propio de las sociedades poscoloniales como la mexicana.¹⁹

La UNESCO con respecto a la lengua dice:

La lengua es la plasmación de una visión única del mundo y de un acervo cultural, así como de la manera en que una comunidad hablante ha resuelto el problema de la interacción con el mundo y formulado su pensamiento, su sistema de filosofía y comprensión del entorno que la rodea. En este sentido, cada lengua es el medio de expresión del patrimonio cultural inmaterial de un pueblo, y continúa siendo el reflejo de esa cultura durante algún tiempo incluso después de su disgregación y desmoronamiento, con frecuencia bajo la influencia de una cultura diferente intrusa, poderosa y normalmente metropolitana. Sin embargo, con la muerte y desaparición de esa lengua, se pierde para siempre un elemento irremplazable de nuestro conocimiento y entendimiento del pensamiento humano y de la visión del mundo (UNESCO, 2003:24).

¹⁸ Temporada de campo efectuada en mayo de 2015

¹⁹ El desplazamiento de la lengua tradicional por la lengua hegemónica es algo muy común en sociedades poscoloniales como la mexicana. Los *rarámuri* son el grupo étnico más numeroso de Chihuahua y su lengua goza de buena salud, no así la de los warijós, odhames y o'obas, cada día con menos hablantes.

Esta convicción por resguardar y resguardarse en la fortaleza de la lengua *rarámuri* la pudimos documentar en el asentamiento de Ciudad Juárez. Ahí las mujeres mayores (*chérames* o ancianas) tienen poca o nula competencia en el manejo del castellano. Los adultos, hablantes todos de *rarámuri*, suelen tener mediana competencia en el manejo del castellano. La habilidad en el manejo del castellano sumada a una mejor instrucción escolar inviste de buenas cualidades para la interlocución y, en su caso, para la representación de la comunidad ante la sociedad mestiza y sus distintas instancias gubernamentales y civiles.²⁰

Es por ello, que en el asentamiento se habla en la lengua materna de sus habitantes: el *rarámuri*. Asimismo la escuela primaria del asentamiento es parcialmente bilingüe. Decimos “parcialmente” debido a que está catalogada como bilingüe por las autoridades educativas gubernamentales, no obstante que las maestras no son hablantes del *rarámuri*, sino que lo han ido aprendiendo a través de sus alumnos, a instancias de la propia comunidad indígena. La mayoría de los jóvenes habla *rarámuri* y español. Según dice la segunda gobernadora Rosalinda, ser bilingüe da más oportunidades, al referirse a la interacción con el resto de la población mestiza, las autoridades municipales o con instancias privadas, sean Organizaciones de la Sociedad Civil, fundaciones, etcétera. Hablar *rarámuri* también es utilizado como una ventaja para “arreglar asuntos” con las instancias “chabochi”, ya que las autoridades indígenas pueden discutir de cualquier tema enfrente de los mestizos con quienes estén negociando e irse poniendo de acuerdo según vaya evolucionando la reunión.



Interlocución intercultural. Al centro la gobernadora Rosalinda intercambiando opiniones con autoridades municipales y federales en torno a problemáticas relacionadas con la diversidad cultural en ciudad Juárez. Foto de Ana Hilda Vera. Primavera de 2017.

Esta ventaja del bilingüismo pudimos documentarla en un par de reuniones que sostuvieron las autoridades indígenas del asentamiento con la Secretaría General del gobierno del estado de Chihuahua en ciudad Juárez, a la cual fuimos invitados por la segunda gobernadora indígena. En dichas reuniones, celebradas en las oficinas gubernamentales durante el otoño de 2017, el funcionario gubernamental pretendía convencer a la comunidad indígena de construir un bachillerato en las inmediaciones de la colonia Tarahumara. Lo precipitado de la idea y la nula consulta previa a la comunidad indígena desconcertó a las representantes *rarámuri*, quienes manifestaron su desinterés por el bachillerato argumentando tener necesidades más prioritarias en la colonia, las cuales procedieron a enunciar. La falta de sensibilidad del funcionario derivó en una postura un tanto sorda y obcecada: “¿Cómo era

²⁰ Información recabada durante la temporada de campo realizada en junio de 2016

posible que los indígenas rechazaran un presupuesto tan cuantioso para la construcción de un bachillerato?!", "¡Ustedes se lo pierden!", señalaba con un tufo de arrogancia. A lo largo de los dos encuentros las autoridades indígenas fueron firmes y respetuosas del posicionamiento oficial. Mientras evolucionaba la negociación solicitaban breves pausas para consultarse entre sí y consensar sus posicionamientos. Durante las pausas la lengua *rarámuri* era la empleada para fijar posturas. Una vez concluidas las treguas, las voceras retomaron el español para dialogar y acordar. El bachillerato no se construiría en la Colonia Tarahumara.

Destacamos al respecto, consecuentes con la postura de Tovar (2013), la capacidad de adaptación indígena para erguirse como un interlocutor con capacidades legales plenas en un contexto urbano multicultural en donde el debate entre igualdad y diferencia, entre diversidad y homogeneidad está pautado por relaciones asimétricas.

Organización e interacción en la frontera

El análisis organizacional de la Colonia Tarahumara implica necesariamente identificar modelos de vinculación, de asignación de responsabilidades, de delegación de representatividad y de mecanismos de control al interior del asentamiento; así como de interacción intercultural, gestión y vinculación con el exterior.

Consecuentes con la postura de Chica de Bozeman (Chica, s/p:2005) consideramos que esta dualidad entre lo interno y lo externo de la organización del asentamiento tarahumara termina asumiendo un carácter necesariamente público, no obstante algunos posicionamientos de algunos miembros de la comunidad indígena que aspirarían, al menos en el discurso, a sustraerse lo más posible de establecer vínculos con instancias oficiales y/o a considerar al asentamiento como un ámbito público.

El alto contraste de la Colonia Tarahumara con la tradicional distribución de las rancharías serranas ha supuesto un reto de adaptación y reinterpretación de prácticas organizacionales en las que la cosmovisión, la ritualidad y la identidad étnica han fungido como asideros referenciales capaces de modelar los contextos novedosos en los que la cultura *rarámuri* se reproduce. Los nacidos en la sierra destacan el impacto que les generó la frontera juareense al momento en que la conocieron. El serrano verdor de las pináceas, oyameles y encinos esparcido sobre las cumbres luce ausente en el desértico municipio juareense. Algunos más destacan las diferencias entre el calor seco fronterizo con el de los barrancos serranos, en donde plátanos y papayos son recolectados. En cuanto a las tierras de cultivo empleadas para la siembra de maíz y frijol, generalmente pequeños lunares en la topografía serrana, éstas no existen para los habitantes de la Colonia Tarahumara juareense.

"¿Por qué bailar y reproducir ritualidades propiciatorias de las lluvias y de buenas cosechas en una ciudad desértica, con ínfima precipitación pluvial y en donde no se cosecha nada?". Durante las festividades de Semana Santa de los últimos 3 años (2016-2018) he preguntado reiteradamente a los habitantes de la Colonia Tarahumara lo anterior. La interrogante la he formulado a los informantes mientras se desarrollaban las danzas rituales de los habitantes de la Colonia Tarahumara. Lorena, una de las madres de familia de la Colonia, condensa en su respuesta lo que me han compartido la mayor parte de los informantes: "... lo importante, aunque llueva poco, es que los *rarámuri* no dejemos de bailar y que nuestras tradiciones no desaparezcan... que, a fin de cuentas, aunque no sembremos nada acá en la frontera, la lluvia siempre es importante para todos, seamos o no *rarámuri*..." (Entrevista personal, Semana Santa de 2018).



Pobladores del asentamiento *rarámuri* de ciudad Juárez, Chihuahua, bailando durante las fiestas de Semana Santa de 2016.
Foto de José Francisco Lara

Esta motivación por reproducir prácticas rituales en un escenario diverso y contrastante, en el que la eficacia performativa de la danza no tiene una vinculación estricta con la llegada oportuna de las lluvias ni con la siembra y cultivo del maíz, revela un deliberado esfuerzo de persistencia cultural que trasciende por mucho el contexto ecológico en el que se reproduce, subordinándolo al repertorio simbólico ancestral.

Esta actualización de dinámicas organizacionales ha abrevado necesariamente en la histórica versatilidad del grupo étnico, capaz de trasladar sus valores a un escenario urbano, fronterizo, binacional, en el que ser indígena supone integrarse a un variopinto repertorio de minorías subordinadas y por momentos “invisibilizadas”. Un escenario fronterizo en el que la emergencia de la ciudadanización indígena, a la que remite Santos (2009), ensancha el campo político en todos los espacios estructurales de la interacción social, a partir de la imaginación social de nuevos ejercicios de participación sociopolítica.

La comunidad indígena tarahumara (*rarámuri*) de ciudad Juárez se estructura en al menos dos niveles de organización: al interior de la propia comunidad -a través de su propia normatividad y autoridades tradicionales-; y, al exterior, con el resto de las organizaciones no *rarámuri* con las que interactúan en el ámbito fronterizo de Ciudad Juárez, ya sea para gestionar la solución de los problemas de infraestructura urbana que surgen al interior de la comunidad o para allegarse bienes y servicios. Las autoridades tradicionales *rarámuri* son designadas democráticamente por la comunidad. Su liderazgo es moral y se manifiesta, principalmente, en actividades al interior del asentamiento, ya sea para arengar y alentar el buen comportamiento individual, familiar y comunitario; impartir justicia; consensar acuerdos que se reflejen en el bienestar de la comunidad; organizar las festividades y su ritualidad; así como negociar a nombre de la comunidad con las distintas instancias del

gobierno mexicano, sean administrativas o judiciales, o bien con instituciones privadas, nacionales o extranjeras.

Hacia el interior la organización tradicional se estructura a través de dos gobernadoras (*siríames*²¹) primera y segunda, así como cinco capitanes. Las gobernadoras se encargan de ser las guías morales, ya que son autoridades tradicionales *rarámuri* generalmente elegidas por su conducta ejemplar y su liderazgo moral. Una actividad primordial de la *siríame* (gobernadora) es dar el *nawésare* que es distintivo de la cultura *paguótame* (*rarámuri* bautizados), y que consiste en una especie de sermón que suele impartirse semanalmente. Dicho sermón invita a la comunidad a portarse bien y actuar de forma correcta, creer y vivir de acuerdo con la tradición *rarámuri* (De Velasco, 1987). El gobernador puede abordar en su sermón o discurso problemas cotidianos de la comunidad para ser ventilados y resueltos conjuntamente con los asistentes.

En algunas comunidades serranas ya no se da el *nawésare* o al menos no semanalmente sino cuando la comunidad lo necesita. En el asentamiento, según pudimos documentar, se llevan a cabo reuniones semanales en donde se abordan en comunidad todo tipo de asuntos tanto personales, familiares o del asentamiento en general. Las reuniones se llevan a cabo en el salón de eventos que tienen en el asentamiento, donde se coloca una mesa rectangular al frente, la cual ocupan las autoridades. La comunidad, conformada sobre todo por mujeres, se sientan a ambos lados de la mesa y al frente, todos pegados a la pared. En el caso de que hubiere una controversia por dirimir, los implicados se sientan enfrente de la mesa en donde están las autoridades.

Las *siríames* y la comunidad delegan en los capitanes la seguridad del asentamiento.

Es de destacar que en la organización de algunas comunidades de la sierra se han documentado autoridades tradicionales con funciones de auxiliar a los gobernadores en el control social del grupo, tales como soldados (*sontari*), mayores (*mayori*), alguacil (*alíwasi*) y fiscales (*fiscari*), así como oficiales encargados de la organización de las fiestas tradicionales (Morales, 2012:129).²² Para el caso del asentamiento tarahumara de Ciudad Juárez, se emplean y reproducen sólo algunos de los puestos auxiliares, a partir de las necesidades propias de la comunidad.

Es importante hacer hincapié que en la organización del asentamiento se instaura el cargo de Presidenta (o presidente según sea el caso), cuya función principal es constituirse en el interlocutor autorizado de la comunidad con respecto a las autoridades mestizas externa al asentamiento, sean de índole gubernamental o privada.

La figura de Presidenta(e) no existe como tal en la sierra y se implementó en Ciudad Juárez porque las autoridades municipales demandaban se instituyera un representante de la comunidad que fungiera como su "presidente". La segunda Gobernadora y la Presidenta del asentamiento sostienen que a los gobernantes "*chabochi*" siempre se les ha complicado entender la función de las autoridades tradicionales *rarámuri*, por lo que en su desconcierto solicitaron a la comunidad que se nombrara un "presidente" con capacidades de representación. En la actualidad tanto presidenta como gobernadoras representan a la comunidad de forma oficial, "según a donde vayamos" afirma la segunda gobernadora. "Hay instituciones que reconocen tanto a la presidenta como a las gobernadoras". (Información derivada de entrevistas sostenidas con la segunda gobernadora y con la presidenta en junio de 2016).

²¹ *Siríame* es el nombre con el que los *rarámuri* identifican a sus autoridades tradicionales. En un ejercicio de homologación cultural los mestizos lo traducen como "gobernador", sin embargo, esta castellanización es un tanto imprecisa, ya que el liderazgo y desempeño del *siríame* se sustenta preponderantemente en guiar moral y éticamente a la comunidad, siendo las actividades administrativas paralelas, pero un tanto secundarias.

²² Cargos tomados de las jerarquías militares de la corona española.



Autoridades tradicionales de la Colonia Tarahumara de ciudad Juárez y el actor Daniel Jiménez durante una reunión comunitaria celebrada el 11 de agosto de 2016. Foto José Francisco Lara

El cargo de presidente(a) se instituyó porque parecía el más común y conocido para las autoridades mestizas cuando comenzaron con los trámites para fundar el asentamiento. La presidenta se encarga de las necesidades de la comunidad y de las familias, así como y de gestionar sus requerimientos con el municipio. La presidenta es la representante oficial de la comunidad. Esta adaptación a la estructura organizacional del asentamiento, expresada en la creación de una figura alterna de representación e interlocución intercultural, denota versatilidad para la interacción social, así como un esfuerzo creativo para la construcción de la ciudadanía indígena, en términos de Santos (2009).²³

El asentamiento tarahumara de Ciudad Juárez se instituye como un nicho de continuidad de esquemas organizacionales y prácticas serranas de convivencia. La vocación a privilegiar lo comunitario sobre lo individual, a través de un ejercicio democrático horizontal permanente, enmarca las reuniones periódicas del asentamiento. En las sesiones que hemos podido documentar se exponen argumentos, se analizan las posiciones, se disiente, se construyen consensos privilegiando siempre el interés de la comunidad y de sus integrantes. Lo colectivo y lo individual se ponderan y equilibran al momento de dirimir controversias. Cuando alguien incurre en falta grave, es el motor comunitario -encabezado por sus autoridades tradicionales- el encargado de reprender y formular un extrañamiento, privilegiando el criterio restaurativo sobre el represivo.

Con respecto a las autoridades indígenas y su forma de organizarse Luis González destaca sus fortalezas:

La forma de organización y autoridades internas de estos pueblos son parte del acervo jurídico y cultural y ha contribuido a la cohesión y el mantenimiento de sus tradiciones

²³ De esta versatilidad para la interacción social dan cuenta también las comunidades tarahumaras serranas, las cuales se adaptan a los modelos de organización mestiza, particularmente en lo que concierne a las estructuras agrarias (Sariego,2002).

socioculturales, el reconocimiento de estas formas de organización y liderazgo indígena así como el respeto a los mecanismos mediante los cuales se consensan las decisiones comunitarias constituyen una consideración indispensable para todo acuerdo conducente a la participación de los indígenas en los asuntos que influyen en su destino” (Luis González *et al.*, 1994:10).

Liderazgo y representatividad femenina

La incorporación de las mujeres como autoridades tradicionales es un fenómeno cada vez más frecuente en la sierra y en los asentamientos urbanos. A partir del trabajo de campo realizado hemos podido documentar la participación femenina en la toma de decisiones en concordancia con un progresivo desinterés de los varones por participar. A las reuniones en el asentamiento suele asistir un 80% de mujeres y el resto de hombres y niños. Las decisiones en el asentamiento se toman de forma comunitaria. Rosalinda Guadalajara, quien fue la primera gobernadora del asentamiento nos ha comentado que a pesar de ser muy joven cuando fue designada los varones la recibieron muy bien, y poco a poco se fueron integrando más mujeres. En la actualidad todas las autoridades *rarámuri* del asentamiento son mujeres, salvo un capitán.

No obstante que se sostiene como novedosa la participación de la mujer como autoridad tradicional, existen antecedentes documentados. Lumholtz, durante la crónica de su viaje realizado a la sierra Tarahumara en los albores del siglo XX, refiere a una mujer que hizo el trabajo de gobernadora sin haber ostentado el cargo:

El hecho de haber sido gobernadora o jefe una mujer “porque sabía más que los hombres”, prueba el aprecio que se tiene, aun entre los bárbaros, a las mujeres de inteligencia y de carácter. Dicha india no asumió el título, pero dicese que gobernó con más sabiduría y justicia que muchos de sus predecesores y sucesores” (Lumholtz:1945, 261).

De las mujeres Lumholtz observó: “Hay en la tribu más mujeres que hombres, las que, por lo tanto, son vistas como de menor importancia, siendo común el decir que un hombre vale por cinco mujeres” (Lumholtz, 1945:260). En descargo afirmó que la mujer tiene un papel importante en la familia y que no se toma ninguna decisión sin consultarlas, en casos importantes se consulta también con los niños (Lumholtz, 1945:260).

En lo que concierne al asentamiento, la participación de las mujeres es de vital importancia para la preservación de la cultura *rarámuri*, ya sea a través de la convivencia con los niños y la organización de las festividades. A diferencia de los hombres, las mujeres conservan su vestimenta tradicional que se compone de amplias faldas de algodón, ya sea estampadas con flores o lisas, de colores tales como el rosa mexicano, azul, amarillo, y con bies de color contrastante. Asimismo, usan blusas muy amplias. Dicha indumentaria está cosida a mano. Suelen utilizar varias faldas a la vez. En la sierra también es común que las mujeres conserven, más que los hombres, la vestimenta tradicional.

Las autoridades del asentamiento tienen bien definidas sus obligaciones, la primera gobernadora y la segunda son quienes tienen la responsabilidad moral de la comunidad. Las gobernadoras guían a la comunidad para actuar de forma correcta. De muchas maneras son ejemplo para sus compañeros. La toma de decisiones es comunitaria, todos los problemas, propuestas o convocatorias se dirimen en las reuniones comunales. La justicia que se practica es restaurativa, siempre privilegiando el bienestar de la comunidad. El esquema de representación que organizacionalmente asumen las autoridades tradicionales se explicaría, según Bobbio y Mateucci (1985), como “espejo” o “representatividad sociológica”, la cual

enfatisa más el efecto de conjunto que el papel de los representantes individuales, y que concibe al organismo representativo como un microcosmos que reproduce fielmente las características del cuerpo político.

Para esta investigación hemos trabajado estrechamente con Rosalinda, la segunda gobernadora. Rosalinda nació en la sierra, en Carichí, llegó al asentamiento a los 7 años, actualmente está casada, tiene cuatro hijos. Se desempeña como segunda gobernadora desde hace 6 años y como traductora del *rarámuri*-español en los tribunales del distrito judicial Bravos. Rosalinda tiene competencia lingüística destacada en el español, lo que le ha valido para convertirse en la vocera de la comunidad. Su liderazgo le permite hablar constantemente con los medios de comunicación, gestionar beneficios para el asentamiento y el comedor infantil, ya sea ante instituciones gubernamentales o en fundaciones del empresariado chihuahuense. En los últimos meses de 2017 e inicios de 2018 Rosalinda ha sido invitada a diversos foros norteamericanos a compartir su experiencia como mujer y autoridad indígena. Simultáneamente, a partir de su personalidad atractiva y abierta, Rosalinda ha empezado a establecer contacto con instituciones de Texas y New Mexico interesadas en conocer la experiencia organizacional del asentamiento tarahumara. La coordinación de Rosalinda y las mujeres de la comunidad permite autogestivamente la elaboración de alimentos destinados a atender a los niños del asentamiento que asisten tanto para el desayuno como para la comida.



Liderazgo femenino en la Colonia Tarahumara. Mujeres participando en asamblea comunitaria. Agosto de 2016. Foto de José Francisco Lara

Reflexiones finales

La escasez de oportunidades laborales, la disputa por las tierras, el crimen organizado y violencia que aqueja a la Sierra Tarahumara ha propiciado que cada vez más familias e individuos *rarámuri* migren a ámbitos urbanos del estado de Chihuahua. En el caso de la

Colonia Tarahumara de Ciudad Juárez, ésta comunidad indígena ha hecho un esfuerzo por adquirir un asentamiento en donde puedan reproducir dinámicas y valores propios de su condición étnica. La fundación y desarrollo de la colonia Tarahumara ha implicado la voluntad y la creatividad para adaptarse al entorno, para obtener recursos, para que sus tradiciones sean respetadas y para construir ciudadanía indígena (Santos, 2009) en un contexto urbano multicultural en donde el debate entre igualdad y diferencia, entre diversidad y homogeneidad está pautado por relaciones asimétricas (Tovar, 2003).

Este esfuerzo consensado y permanente de persistencia cultural, abocado a la preservación y reproducción de esquemas organizacionales, valores, símbolos, lengua, tradiciones y ritualidades, se renueva a diario inmerso en un contexto multicultural excluyente para las minorías étnicas de la ciudad.

No podemos soslayar la esperanzadora creatividad adaptativa de la comunidad indígena, cuyo motor principal radica en la agencia coordinada y el liderazgo de sus mujeres.

El análisis organizacional de la Colonia Tarahumara de ciudad Juárez devela el carácter público y vinculante de sus instituciones, la fortaleza de su comunidad al momento de construir consensos al interior y de fijar posicionamientos firmes hacia el exterior; sin duda una bocanada de aire fresco para los desgastados modelos de representatividad que prevalecen en la sociedad mestiza mexicana.

Referencias bibliográficas

- BARTH, Frederick : **Ethnic groups and boundaries. The social organization of culture difference**, Boston, Little Brown & Co., 1969
- CHICA, Sergio: **Organizaciones públicas y análisis organizacional**, Bogotá, Escuela Superior de Administración Pública, 2006
- DE VELASCO, Pedro: **Danzar o morir. Religión y resistencia a la dominación en la cultura tarahumar**, México, Distrito Federal, Ediciones CRT, 1987
- GONZALEZ, Luis: **Crónicas de la Sierra Tarahumara**, Secretaría de Educación Pública, México, 1987
- GONZÁLEZ, Luis *et al*: **Derechos Culturales y derechos indígenas en la sierra tarahumara**, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994
- HILLERKUSS, Thomas: "Ecología, economía y orden social de los tarahumaras en la época prehispánica y colonial", en **Estudios de historia novohispana**, Vol. no. 12, México, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992
- MENDEZ HERNÁNDEZ, Silvia: "Ser indígena en la ciudad: Marginación, explotación y discriminación de los indígenas en Ciudad Juárez", en **Chihuahua Hoy 2008, visiones de su historia, economía política y cultura**, Víctor Orozco (Coord.), Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Chihuahua, 2008
- MOLINARI, Claudia y Eugenio Porras (Coord.): **Identidad y Cultura en la Sierra Tarahumara**, México, Coedición INAH/H. Congreso del Gobierno del Estado de Chihuahua, 2001
- MORALES, Marco Vinicio y Luis Eduardo Gotés Martínez: "*Iyena*. Migración, movilidad y usos sociales del territorio", en **Los pueblos indígenas de Chihuahua**, Luis Eduardo Gotés Martínez [*et al.*] (Coord.), Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Chihuahua, 2012
- MORALES, Marco Vinicio: "Sistemas de gobierno ralamuli, óódami y o`óba", en **Los**

pueblos indígenas de Chihuahua, Luis Eduardo Gotés Martínez [*et al.*] (Coord.), Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Chihuahua, 2012

LUMHOLTZ, Carl: **El México desconocido**, Tomo I, México, Distrito Federal, Ediciones Culturales de Publicaciones Herrerías, S. A., 1945

ROBLES, J. Ricardo, "Los Rarámuri Pagótuame" en **El Rostro Indio de Dios**, Manuel Marzal (Edit.), México, Distrito Federal, Universidad Iberoamericana y Centro de Reflexión Teológica, 1994

SARIEGO, Juan Luis: **El Indigenismo en la Tarahumara. Identidad, comunidad, relaciones interétnicas y desarrollo en la sierra de Chihuahua**, México, INAH, Colección Antropología Social, 2002

SANTOS, Boaventura de Sousa: **De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad**, Bogotá, Siglo del Hombre editores/ Universidad de los Andes, Bogotá. Pp 338,339, 1998

TOVAR, Marcela: "Perspectiva teórica del multiculturalismo", ponencia presentada en el Módulo 1 del Diplomado Diversidad: la intervención educativa en la construcción de la interculturalidad". Mayo de 2003. Documento electrónico.

UNESCO *et al*: **Compartir un mundo de diferencias. La diversidad lingüística, cultural y biológica de la tierra**, Barcelona, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, 2003